SHERRILYN KENYON

LA CARA OSCURA DE LA LUNA

UNA NOVELA DE LOS CAZADORES OSCUROS

LA CARA OSCURA DE LA LUNA

SHERRILYN KENYON

LA CARA OSCURA DE LA LUNA

Traducción de
Ana Isabel Domínguez Palomo y
María del Mar Rodríguez Barrena

PLAZA JANÉS

Título original: *Dark Side of the Moon*

Primera edición: julio, 2009

© 2006, Sherrilyn Kenyon
© 2009, Random House Mondadori, S. A.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona
© 2009, Ana Isabel Domínguez Palomo y María del Mar Rodríguez Barrena, por la traducción

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, http://www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Printed in Spain – Impreso en España

ISBN: 978-84-01-38285-7
Depósito legal: B. 22.641-2009

Compuesto en Anglofort, S. A.

Impreso en Limpergraf
Mogoda, 29. Barberà del Vallès (Barcelona)

Encuadernado en Lorac Port

L 3 8 2 8 5 7

Para la persona más importante en la vida de un escritor... tú, lector.
Gracias por hacer conmigo este viaje por el reino
de los Cazadores Oscuros.

Agradecimientos

Para el equipo de St. Martin's Press por todo el trabajo que hacéis con mis libros. No tengo ni idea de lo que haría sin vosotros... y tampoco quiero saberlo.

Para Monique, que definitivamente se merece un premio por ir más allá del deber. Gracias. Y para Merrilee, que no tenía ni idea de dónde se estaba metiendo.

Sin embargo, quiero agradecer sobre todo a los lectores y los fans que visitan el sitio web y los distintos foros de internet. Me alegra muchísimo leeros por allí. Para mis chicas de RBL, que siempre están ahí para echar unas risas e inspirarme. Y para mis amigos del alma, que me dan ánimos y fuerza cuando más lo necesito: Janet, Brynna, Lo, Carl, Loretta y Christine.

Y por último, aunque no menos importante, por supuesto, para mi familia, incluido mi hermano Steve, que quería que lo nombrase. Os quiero a todos. Muchísimas gracias por hacer de mi vida lo que es y por haberos embarcado en este viaje conmigo.

El cuervo es el ave guerrera de la batalla, que se regodea en la masacre y la sangre...

Beowulf

Prólogo

Gales, 1673

El aire crepitaba con la energía psíquica. Era una sensación de la que solo podía percatarse un grupo muy concreto de no humanos o de humanos con sentidos muy desarrollados.

Ravyn Kontis era sin lugar a dudas de los no humanos. Había nacido en el mundo de los depredadores nocturnos que dominaban la magia oculta de la tierra, que controlaban sus artes más oscuras, y había muerto como uno de sus guerreros más aguerridos...

A manos de su propio hermano.

En ese momento Ravyn caminaba sobre la tierra como algo distinto. Algo sin alma. Algo feroz y mucho más letal de lo que lo era antes. Carecía de corazón. De caridad y de compasión. No tenía nada en el pecho salvo un dolor tan profundo que poco a poco fue horadando la poca humanidad que le quedaba hasta que la destruyó por completo, dejando tras de sí una bestia tan salvaje que jamás volvería a ser domada.

Echó la cabeza hacia atrás y soltó el rugido furioso de la bestia que moraba en su interior. El hedor de la muerte lo rodeaba de la misma manera que la sangre de sus enemigos empapaba su piel humana. Le chorreaba por el pelo y por los dedos antes de caer al suelo donde se había librado la batalla.

Sin embargo, no bastaba para apaciguar la furia que vivía en su interior.

La venganza es un plato que se sirve frío...

Como un estúpido, había esperado que la venganza calmara un poco el dolor lacerante que lo consumía. No había sido así. En realidad lo había dejado aún más frío que la traición que le había costado la vida.

Dio un respingo al ver el hermoso rostro de Isabeau en su cabeza. A pesar de ser humana, el destino los había emparejado. Pensando que lo amaba, le había confiado el secreto de su mundo.

¿Y qué hizo ella a cambio? Informar de la existencia de su minúsculo clan a los humanos, que habían atacado a las mujeres y a los niños mientras los hombres estaban de patrulla.

No habían dejado a nadie con vida.

A nadie.

Los hombres de su clan se encontraron al regresar con los restos humeantes de su aldea... y con los cuerpos desmembrados de sus mujeres e hijos.

En ese momento se cebaron con él, aunque no podía culparlos. Fue la única ocasión en la que no se había defendido. Al menos hasta que soltó el último estertor.

Cuando este salió de su garganta, lo invadió una furia atroz que anidó en su interior y alimentó la parte más siniestra de su ser, la parte que no era humana, hasta convertirlo en un monstruo. Su alma humana clamó venganza contra aquellos que habían matado a su gente. El angustiado grito del hombre y de la bestia reverberó en el templo sagrado de Artemisa, que se hallaba muy lejos, en el Monte Olimpo... y lo hizo con tal exigencia que la mismísima diosa se presentó ante él. Y fue allí, a la débil luz de la luna menguante, donde selló el trato y le vendió su alma a cambio de poder devolverle el favor a Isabeau y su gente.

Ya estaban muertos. Los había matado a todos con sus propias manos. Muertos. Igual que lo estaba él. Igual que lo estaba su familia.

Todo había acabado...

Soltó una carcajada amarga al pensarlo y apretó los puños ensangrentados. No, no había acabado. Ese solo era el comienzo.

1

Seattle, 2006

NIÑO DEVORADO POR POLILLAS ASESINAS

Susan Michaels gimió al leer el titular de su último artículo. Sabía muy bien que no debía leer el resto, pero esa tarde tenía una vena masoquista. Jamás en la vida volvería a sentirse orgullosa de su trabajo...

> Criadas en un laboratorio de América del Sur, esas polillas ultrasecretas son la próxima generación de asesinos militares. Están modificadas genéticamente para infiltrarse en las bases enemigas, donde muerden a su objetivo en el cuello, infectándolo con un veneno concentrado completamente indetectable que ocasiona la muerte en cuestión de una hora.
>
> Al parecer, se han escapado del laboratorio y el enjambre se dirige hacia el norte, derecho al centro de Estados Unidos. Estén pendientes. Podrían llegar a su vecindario antes de un mes...

¡Madre del amor hermoso!, era peor de lo que se había imaginado.

Con las manos temblando de la furia, se levantó del escritorio y fue de cabeza al despacho de Leo Kirby. Como de costum-

bre, estaba navegando en internet, leyendo el blog de algún pobre desgraciado mientras tomaba un montón de notas.

Leo era un hombre de unos treinta y cinco años, bajito y delgado, de pelo largo y negro que siempre llevaba recogido en una coleta. También tenía perilla, unos gélidos ojos grises de mirada seria y un extraño tatuaje con forma de telaraña en la mano izquierda. Llevaba una camiseta negra ancha y unos vaqueros, y tenía un enorme vaso de café de Starbucks junto al brazo. Si no fuera tan irritante, le parecería hasta mono.

—¿Polillas asesinas? —preguntó.

Leo levantó la vista de su bloc de notas y se encogió de hombros.

—Dijiste que íbamos a tener una plaga de polillas. Así que le propuse a Joanie que reescribiera la historia para hacerla más comercial.

Se quedó boquiabierta al escucharlo.

—¿Joanie? ¿¡Le has dicho a Joanie que reescriba la historia!? ¿La misma Joanie que lleva papel de aluminio en el sujetador para que la gente con rayos X en los ojos no pueda verle el pecho? ¿¡Esa Joanie!?

Leo ni se inmutó por la avalancha de preguntas.

—Sí, es mi mejor redactora.

Eso sí que era echarle sal en la herida...

—Creí que yo era tu mejor redactora, Leo.

Lo vio soltar un suspiro pesaroso al tiempo que giraba la silla para mirarla.

—Lo serías si tuvieras una pizca de imaginación. —Levantó las manos con gesto dramático para enfatizar sus palabras—. Vamos, Sue, saca la niña que llevas dentro. Disfruta con todo lo absurdo que nos rodea. Piensa en Ibsen. —Bajó las manos y suspiró de nuevo—. Pero no hay manera de que lo hagas, ¿verdad? Te mando a investigar al chico murciélago que vive en el campanario de esa vieja iglesia y te presentas con una historia sobre las polillas que se comen las vigas. ¿Qué coño es eso?

Lo miró con expresión burlona al tiempo que cruzaba los brazos por delante del pecho.

—Se llama realidad, Leo. Realidad. Deberías apartar las narices del ordenador un ratito para verla por ti mismo.

Lo escuchó resoplar mientras pasaba la hoja de su bloc de notas, que dejó junto al café.

—A la mierda con la realidad. La realidad no le da de comer a mi perro. No paga las letras de mi Porsche. No me ayuda a echar un polvo. Las gilipolleces sí... y quiero que siga siendo así.

La expresión radiante de su jefe hizo que pusiera los ojos en blanco.

—Eres un cerdo asqueroso.

De repente, Leo se quedó muy quieto, como si se le hubiera ocurrido algo. Cogió el bloc de notas y se puso a escribir a toda prisa.

—«Empleada besa al cerdo de su jefe, que se transforma en un antiguo príncipe inmortal»... No, mejor en un dios. Sí, un dios muy antiguo... —La señaló con el bolígrafo—. Un dios griego al que una maldición lo obligó a ser esclavo sexual de las mujeres... Me gusta. ¿Te lo imaginas? Habrá mujeres besando a sus jefes por todo el país para comprobar si la teoría se cumple. —Volvió a mirarla con una sonrisa maliciosa—. ¿Te apetece que probemos a ver si funciona?

Lo miró con cara de asco.

—Joder, no. Y no te estaba tirando los tejos, Leo. Créeme, seguirías siendo un cerdo aunque te besaran mil veces.

Sus palabras no lo afectaron en absoluto, sobre todo porque llevaban pinchándose de esa manera desde sus días de universidad.

—Pues yo sigo creyendo que deberíamos intentarlo. —Meneó las cejas mientras la miraba.

—Debería demandarte por acoso sexual —replicó después de soltar un largo suspiro—, pero eso implicaría que te has acostado con alguien en la vida, y tengo la intención de proclamar a los cuatro vientos que eres el vivo ejemplo de lo que le pasa a los que no se comen un rosco.

La mirada de Leo volvió a perderse en el infinito en cuanto escuchó sus palabras y después se puso a escribir de nuevo.

—«Jefe que no se come un rosco se vuelve loco y destripa a la mujer que lo excita.»

Gruñó al escuchar esas palabras. Si no lo conociera bien, creería que la estaba amenazando, pero eso significaría hacer algo por sí mismo y Leo era un ferviente practicante de la delegación de tareas. Su lema siempre había sido «¿Para qué hacerlo tú mismo si puedes contratar o intimidar a otro para que lo haga por ti?».

—¡Leo! ¡Deja de convertirlo todo en un titular sensacionalista! —Y antes de que pudiera replicarle, añadió a toda prisa—: Lo sé, lo sé, los titulares sensacionalistas te pagan el Porsche.

—¡Ahí le has dado!

Disgustada, se frotó la sien para aliviar el repentino dolor que sentía detrás del ojo derecho.

—Mira, Sue —dijo Leo como si estuviera sintiendo una inusual oleada de compasión por ella—, sé lo duros que han sido estos dos últimos años para ti, ¿vale? Pero ya no eres una periodista de investigación.

Se le encogió el corazón al escuchar esas palabras. Unas palabras que no quería oír, ya que la atormentaban cada minuto de cada día. Dos años y medio antes era una de las periodistas de investigación más importantes del país. Su antiguo jefe la había apodado «Sabueso» porque era capaz de oler una noticia a más de un kilómetro de distancia y perseguirla hasta confirmarla.

Y en un momento de absoluta ridiculez todo su mundo se derrumbó a su alrededor. Estaba tan obsesionada con conseguir una noticia que acabó cayendo de bruces en una trampa que destruyó su reputación por completo.

Y que casi le costó la vida.

Se frotó la cicatriz que tenía en la muñeca al tiempo que se obligaba a no pensar en aquella espantosa noche de noviembre, el único momento de su vida en el que había sido débil. Sin embargo, no tardó en recuperar el sentido común y se juró que jamás volvería a permitir que alguien la hiciera sentirse indefensa. Le costara lo que le costase, esa era su vida e iba a vivirla según sus propias normas.

De no ser por Leo, a quien conoció en la universidad cuando estaban en el periódico del campus, nunca habría vuelto a trabajar en el mundillo periodístico. Claro que trabajar en el *Daily Inquisitor* no podría calificarse en la vida de periodismo serio, pero al menos le permitía pagar una pequeña cantidad de sus astronómicas deudas y de las costas del juicio. Y aunque odiaba su trabajo, le daba de comer y le permitía tener un techo bajo el que dormir. De ahí que le debiera una al cerdo asqueroso.

Leo arrancó una hoja del bloc y la deslizó sobre la mesa.

—¿Qué es esto? —le preguntó mientras la cogía.

—Es una dirección web. Hay una universitaria que se hace llamar «Dark Angel» que asegura estar trabajando para un nomuerto.

Lo miró alucinada. Sí... al igual que decía la canción de Meat Loaf, su vida era muy amarga y quería que le devolvieran el dinero... con intereses.

—¿Con un vampiro?

—No exactamente. Dice que es un guerrero inmortal que puede cambiar de forma y que la saca de quicio. Es de Seattle, así que quiero que lo compruebes y veas si puedes sacarle algo más. Infórmame en persona de los resultados.

Era imposible que le estuviera pasando algo así, pero la vocecilla de su conciencia ya se estaba riendo de ella.

—Así que un guerrero que puede cambiar de forma, ¿no? ¿Y eso fue antes o después de que dejara de darle a las drogas?

Leo soltó un gruñido irritado.

—¿Por qué no intentas meterte en el trabajo? No es tan malo como crees, que lo sepas. De hecho, es muy entretenido. Vive un poco, Sue. Deja la amargura. Disfruta del trabajo.

Los días de disfrutar con el trabajo habían quedado atrás. Jamás volvería a ser una periodista de verdad.

Su vida era la que tenía delante. Punto. ¡Qué alegría! La mala suerte se había cebado con ella a base de bien.

No, rectificó cuando el corazón le dio otro vuelco, eso no era verdad. Ella tenía la culpa de haberlo fastidiado todo y lo sabía muy bien. Con el alma en los pies, dio media vuelta y regresó a

su escritorio mientras miraba la dirección del blog que tenía en la mano.

Es una tontería. No lo hagas. No toques siquiera el ratón..., se dijo.

Pero acabó haciéndolo y allí estaba... una página de fondo negro con grabados góticos llamada «deadjournal.com». Lo que más le gustó fue el encabezamiento: «Divagaciones de la oscura y retorcida mente de una sufrida universitaria».

La chica, Dark Angel, estaba fatal. Sus entradas en el blog mostraban los miedos e inseguridades típicos de cualquier estudiante... ida de la cabeza y que necesitaba tratamiento psiquiátrico intensivo durante varios años.

3 de junio, 2006, 6.45 h

Que alguien haga el favor de pegarme un tiro. Por favor. Y recalco mucho el «por favor». Estaba intentando estudiar para el examen que tengo mañana (y fijaos en que digo «intentando»), absorta en la complejidad de las Matemáticas babilónicas (que no son muy divertidas que digamos), cuando de repente suena el móvil y me pega un susto de muerte, porque la casa está más silenciosa que una tumba. Y creedme cuando os lo digo, porque he estado en suficientes tumbas y criptas para saber de lo que hablo.

Como tonta que soy, al principio creí que sería mi padre para darme la tabarra, pero luego miré el número y vi quién era. ¡Él! Los que habéis estado leyendo mi diario sabréis que se trata de mi jefe, porque nadie más me llamaría a esta hora pensando que no tengo más vida que la de servirle y responder a sus caprichos. De verdad, seguid mi consejo, nunca trabajéis para un inmortal. No demuestran ningún respeto por los que tenemos una vida finita.

Así que ahí estaba, a las 5.30 de la mañana, llamándome para decirme que acaba de matar a un montón de no-muertos (vale, vampiros, pero detesto con todas mis fuerzas esa palabra porque atrae a un montón de pirados que quieren saber cómo convertirse en vampiros y cómo encontrar a los que yo

conozco, cosa que sería su muerte segura... pero me estoy yendo por las ramas) y que vaya a recogerlo porque está a punto de amanecer y no llegará a casa a tiempo de evitar que el sol lo fría. Ya sabéis que esa no es la manera de motivarme, porque: jefe frito = Dark Angel feliz.

En ese momento va y me suelta el sermón de que si fuera normal y corriente, como el resto de sus congéneres, no tendría que ir a buscarlo porque podría volver a casa sin ayuda. Podría teletransportarse. Pero cuando hizo el trato que lo convirtió en inmortal, le quitaron esa habilidad, junto con la de viajar en el tiempo y con la de sobrevivir en forma humana bajo el sol. ¿Y por qué se la quitaron? Por una razón. Para convertir mi vida en un infierno de esclavitud, así de claro.

Además, tenía que llevarle ropa porque me estaría esperando en forma de gato en Pike's Market, ya que es la única manera de aguantar a la luz del sol sin que acabe frito (y lo digo en serio). Así que cuando se transformase de nuevo en hombre, estaría desnudo y necesitaría ropa... Sí, para los que tenéis la mente muy sucia, está como un tren, pero como lo conozco desde siempre, para mí es como ver a mi hermano desnudo... No os importará que suelte un ¡puaaaaaj!, ¿verdad?

Vale, me cabrea un montón, pero voy porque me paga y porque si no lo hago, volverá a chivarse de mí y me meteré en un buen lío, cosa que prefiero evitar ahora mismo. Así que muevo el culo para salvar el suyo, me planto allí, ¿y qué me encuentro?

Sí, lo habéis adivinado. Nada salvo un par de vagabundos que creen que se me ha ido la pinza por estar buscando a mi «gato» con un montón de ropa masculina en las manos. En ese momento fue cuando caí en que no me serviría de nada porque no puede transformarse en humano hasta estar de nuevo en casa. Este cabronazo me tiene hasta el moño con sus bromitas. ¡Ojalá le dé un buen dolor de muelas! No, mejor, que pille pulgas (le desearía garrapatas, pero podría contagiarme la enfermedad de Lyme). Así que las pulgas. ¡Un montón de pulgas!